

EDUCAR PARA LA PAZ

(Coordinadores)

Antonio Salvador Jiménez Hernández

Maribel Vergara Arboleda

Sara Andrada Bote

Johanna Alexandra Quiroga Carreño

María Zareth Cruz Hernández

Filiz Bacaksiz

Cindy Tatiana López Orellana

Florencia de León Di Matteo

Alejandra Álvarez Chaves

Renata Coronado Gómez

Eliana Pereira Vellozo

Viviana Zambrano Lizama

Sónia Rodrigues



EDUCAR PARA LA PAZ

**Antonio Salvador Jiménez Hernández
Maribel Vergara Arboleda
Sara Andrada Bote
Johanna Alexandra Quiroga Carreño
María Zareth Cruz Hernández
Filiz Bacaksiz
Cindy Tatiana López Orellana
Florencia de León Di Matteo
Alejandra Álvarez Chaves
Renata Coronado Gómez
Eliana Pereira Vellozo
Viviana Zambrano Lizama
Sónia Rodrigues**

COORDINADORES

Dykinson

**Esta obra está bajo una licencia
Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional**



© Los autores

Editorial DYKINSON, S.L. Meléndez Valdés, 61 - 28015
Madrid Teléfono (+34) 91 544 28 46 - (+34) 91 544 28 69
e-mail: info@dykinson.com
<http://www.dykinson.es>
<http://www.dykinson.com>

ISBN: 978-84-1070-970-6
DOI: <https://doi.org/10.14679/3930>

Maquetación:

Realizada por los autores

MIGRANTES LATINOS RECIENTES EN NUEVA YORK: Educación, equidad e inclusión

Stephanie Rodriguez Ugolotti

Alberto Minujin

The New School – Equity for Children

1. INTRODUCCIÓN

Desde la primavera de 2022, la ciudad de Nueva York ha recibido un flujo masivo de solicitantes de asilo, en su mayoría provenientes de países latinoamericanos. De los aproximadamente 230,000 migrantes que llegaron entre 2022 y 2024, el 70% son latinos, y de estos, el 80% incluye niños y niñas en etapa escolar. Como ciudad santuaria, Nueva York garantiza el derecho a refugio independientemente del estatus migratorio. Sin embargo, esta garantía no se traduce automáticamente en condiciones de vida dignas ni en el acceso equitativo a servicios básicos como la educación.

Este artículo presenta los resultados de un estudio piloto cualitativo desarrollado entre octubre de 2024 y febrero de 2025 por Equity for Children y el Center for NYC Affairs, con el apoyo del Zolberg Institute on Migration and Mobility de The New School. El objetivo fue analizar las experiencias de integración educativa de familias latinas recientemente llegadas, centrándose en los procesos de inscripción escolar, las barreras enfrentadas y los mecanismos de apoyo existentes, también destaca la agencia de la niñez como motor de cambio y propone estrategias para una mayor inclusión y equidad en el sistema educativo.

2. CONTEXTO Y METODOLOGÍA

La presente investigación surge en un contexto político y social de gran complejidad. Tras las elecciones estadounidenses de 2024, se intensificaron los discursos antiinmigrantes y se introdujeron nuevas políticas que afectaron directamente a las familias solicitantes de asilo, especialmente las de origen latinoamericano. Esto generó mayor vulnerabilidad, incertidumbre legal y precariedad habitacional.

La metodología utilizada fue cualitativa y participativa, con el fin de documentar las vivencias de las familias desde su propia voz. Se realizaron: a) Entrevistas semiestructuradas con seis cuidadores latinos (cinco mujeres y un hombre) de Venezuela, Colombia y Ecuador; b) Entrevistas con tres integrantes del equipo de Inside Schools; c) Observación participante en talleres comunitarios y; d) Visitas a escuelas y refugios.

La selección fue intencional y se priorizó la diversidad de experiencias dentro del universo limitado del estudio. Se obtuvo consentimiento informado verbal y escrito, se garantizó anonimato y confidencialidad, y se adoptó una ética relacional del cuidado. Esta aproximación permitió captar la complejidad emocional y estructural del proceso de integración educativa. Las limitaciones incluyeron una baja participación masculina y

la afectación del trabajo de campo por los temores a la deportación y la inestabilidad residencial de las familias.

2. TRAYECTOS MIGRATORIOS Y EXPERIENCIAS EN REFUGIOS

Las trayectorias migratorias relatadas por los y las participantes incluyeron tramos extremadamente peligrosos como la selva del Darién, además de cruzar países como Colombia, Perú y México. Las familias reportaron experiencias de violencia sexual y de género, pero también momentos de solidaridad entre personas migrantes. Al llegar a Nueva York, la mayoría fueron ubicadas en refugios familiares bajo el Departamento de Servicios para Personas sin Hogar (DHS). En diciembre de 2024, más de 51,800 personas vivían en 191 refugios para solicitantes de asilo, de los cuales el 78% eran familias (NYC Comptroller, 2024). Las condiciones en estos espacios incluyeron:

Reglas rígidas y vigilancia excesiva: Las familias enfrentan horarios estrictos para entrar y salir del refugio, y están sujetas a controles constantes. Estas reglas, pensadas para mantener el orden, terminan por generar un ambiente de tensión que afecta especialmente a la niñez, limitando su libertad de movimiento y juego.

Falta de espacios para cocinar: La prohibición de cocinar dentro del refugio y la oferta de alimentos de baja calidad afectan la nutrición infantil. Esta situación es particularmente dura para las madres, quienes expresaron frustración al no poder preparar comidas culturalmente familiares ni garantizar dietas saludables.

Reubicaciones frecuentes por el límite de estadía de 60 días: Esta política obliga a familias a desplazarse de un refugio a otro, interrumpiendo la estabilidad escolar, rutinas familiares y la construcción de redes comunitarias. Las mudanzas constantes dificultan también el seguimiento escolar y el acceso continuo a servicios.

Reportes de violencia de género y escasa privacidad: Algunas mujeres reportaron sentirse inseguras dentro de los refugios. La falta de privacidad también afecta el descanso y el estudio de la niñez.

Barreras lingüísticas: El 97% de los residentes en refugios no reportan el inglés como idioma preferido (Redbury Demographics Report, 2024). Las consecuencias consideran la dificultad de acceso a servicios, así como la dependencia de grupos familiares en trabajadores sociales bilingües y, en niñas y niños como traductores.

A pesar de las condiciones adversas, redes de solidaridad, organizaciones comunitarias y religiosas ofrecen apoyo vital en alimentación, asistencia legal y empleo informal. Las familias entrevistadas destacaron que el acompañamiento emocional y la información compartida entre migrantes ha sido esencial para resistir.

3. PROBLEMÁTICAS IDENTIFICADAS EN LAS ESCUELAS

Las escuelas de la ciudad de Nueva York, aunque comprometidas con la diversidad, enfrentan múltiples desafíos al intentar integrar a los niños y niñas migrantes recién llegados, particularmente a aquellos provenientes de América Latina.

3.1. Barreras del lenguaje

Uno de los principales problemas radica en las barreras lingüísticas. La mayoría de las familias señalaron que, al no hablar inglés, enfrentan grandes dificultades para comprender los procedimientos escolares, interactuar con el personal docente y participar activamente en las decisiones relacionadas con la educación de sus hijos. Esto genera una brecha de comunicación que limita no solo la implicación de madres y padres en el entorno educativo, sino también el sentido de pertenencia de las familias dentro de la comunidad escolar. A pesar de existir programas de educación bilingüe, muchos centros escolares carecen de personal capacitado en más de un idioma, especialmente en centros de inscripción, donde los procesos les resultan confusos y frustrantes.

3.2. Acceso educativo

La accesibilidad también está condicionada por la localización geográfica de las escuelas bilingües. Si bien hay un número considerable de centros que ofrecen programas duales en inglés y español, su distribución no responde equitativamente a las zonas donde se concentran las familias migrantes. Esto genera que muchos niños y niñas sean asignados a escuelas lejos de sus hogares o sin opciones adecuadas de apoyo lingüístico. La plataforma digital MySchools, utilizada para la inscripción, representa otro escollo. Se compartió que navegar el portal fue un proceso complejo, sin acceso a tutoriales claros en español o sin asistencia directa en su lengua materna. Esta falta de orientación ha dado lugar a inscripciones erróneas o tardías, e incluso a la exclusión temporal del sistema escolar en algunos casos.

3.3. Transporte y asistencia a la escuela

Muchas familias reportaron trayectos de dos horas o más para que sus hijos pudieran llegar a sus centros escolares asignados. Este recorrido diario no solo implica un gasto energético considerable para las niñas y niños, sino que también afecta la puntualidad, la asistencia regular y el bienestar emocional.

Además, durante el invierno, las bajas temperaturas, la nieve y los retrasos en el transporte público agravan aún más esta situación, provocando ausencias frecuentes e intermitencias en la asistencia.

3.4. Deserción escolar

La continuidad educativa también se ve amenazada por altos niveles de movilidad residencial. Desde julio de 2022, se ha registrado la inscripción de más de 36,000 estudiantes en situación de vivienda temporal en el sistema público de Nueva York. Sin embargo, según datos del segundo semestre de 2024, al menos 1 de cada 6 niños y niñas en refugios ha abandonado la escuela en ese periodo. Esta interrupción responde en muchos casos a la reubicación constante de los refugios, a la falta de acompañamiento institucional durante el proceso de cambio de escuela, o a barreras acumuladas como el idioma, la distancia, o el agotamiento emocional. La deserción escolar es una consecuencia visible de un sistema que, aunque tiene la voluntad de ser inclusivo, aún no cuenta con los mecanismos estructurales necesarios para garantizar el derecho a la educación de las infancias migrantes de forma sostenida y digna.

3.5. Acoso en la escuela

A estos factores estructurales se suma una dimensión que afecta profundamente el bienestar emocional de las niñas migrantes: el acoso escolar. En diversos testimonios se recogieron experiencias de discriminación hacia niños y niñas hispanohablantes o identificados como parte de comunidades BIPOC (Black, Indigenous, People of Color). Muchos reportaron ser objeto de burlas por su acento, su apariencia o su estatus migratorio. Estos episodios de acoso y/o bullying no siempre son detectados o atendidos por el personal escolar, lo cual perpetúa la exclusión y refuerza sentimientos de aislamiento. Las escuelas, en su mayoría, no cuentan con formación especializada para responder a estas dinámicas desde un enfoque de justicia racial e interseccionalidad cultural. La falta de políticas de protección claras, protocolos de intervención y espacios de contención emocional dejan a los estudiantes migrantes expuestos y sin herramientas para defenderse o ser escuchados. En conjunto, estos hallazgos revelan un entramado de desafíos interrelacionados que comprometen el derecho a una educación equitativa y de calidad para los niños y niñas latinos recién llegados. La escuela, lejos de ser un espacio de refugio o integración, se convierte muchas veces en un escenario adicional de lucha, adaptación forzada y precariedad emocional. La urgencia de transformaciones estructurales no puede ser subestimada si se pretende avanzar hacia un sistema educativo realmente inclusivo, justo y con enfoque intercultural.

4. NECESIDADES Y SOPORTE COMUNITARIO

Durante y posterior al estudio piloto, se evidenció un cambio sustancial en el clima político nacional que impactó profundamente a la comunidad migrante latina. La nueva administración federal impulsó políticas migratorias más restrictivas, lo que provocó un ambiente de creciente hostilidad no solo en Nueva York, sino en todo Estados Unidos. Este contexto ha generado miedo generalizado entre las familias migrantes, quienes temen ser separadas de sus hijos por medio de redadas o detenciones sorpresa. Según un reportaje del New York Times (2025), niños y niñas hacen fila con

ansiedad afuera de las escuelas mientras sus padres temen ser deportados sin poder despedirse o garantizar el cuidado de sus hijos. La investigación señala que estas redadas migratorias han incrementado el ausentismo escolar y deteriorado el rendimiento de los estudiantes, aun cuando las operaciones no se realicen dentro de los recintos escolares. La mera posibilidad de una redada basta para paralizar la vida cotidiana de estas familias.

4.1. Respuestas de la ciudad

En este escenario, las escuelas y las organizaciones comunitarias han desempeñado un papel clave para contener la crisis y ofrecer espacios de apoyo. Algunos centros escolares han comenzado a implementar programas extraescolares gratuitos, talleres para padres, reuniones comunitarias y servicios de traducción que ayudan a romper las barreras lingüísticas. Paralelamente, organizaciones como Make the Road New York, La Jornada y A Chance in Life han sido fundamentales para sostener a estas comunidades mediante bancos de alimentos, orientación legal y apoyo psicoemocional. Sin embargo, la demanda creciente de estas ayudas ha sobrepasado la capacidad operativa y financiera de muchas de estas organizaciones.

4.2. Necesidades

Las necesidades estructurales siguen siendo múltiples y urgentes. Por ejemplo: no existen suficientes ***programas de salud sexual y reproductiva*** dirigidos a madres migrantes, quienes muchas veces llegan en condiciones de extrema vulnerabilidad.

La cobertura de ***asistencia alimentaria*** gubernamental también es deficiente y está rodeada de trámites burocráticos que muchas familias no logran completar debido a las barreras idiomáticas y legales. La salud alimentaria es crítica, numerosas familias entrevistadas indicaron que la calidad y cantidad de alimentos disponibles en refugios es inadecuada, afectando la nutrición infantil y generando episodios de ansiedad y frustración. Al no poder cocinar sus propios alimentos, familias dependen de menús estandarizados poco, afectando el bienestar físico y socavando la dignidad de los migrantes y su capacidad para cuidar de sus hijos de forma autónoma.

Las ***guarderías gratuitas o accesibles*** son escasas, lo que representa un obstáculo crítico para cuidadores migrantes que necesitan trabajar, asistir a citas legales o realizar trámites administrativos. Esta falta de opciones seguras y económicas limita su autonomía y somete a las familias a una presión constante para encontrar alternativas informales de cuidado infantil, muchas veces inseguras o inestables.

Servicios legales especializados en migración están colapsados, especialmente tras el anuncio del fin del Estatus de Protección Temporal (TPS) para la comunidad venezolana. Según CNN (2025), este cambio ha generado temor entre quienes podrían verse forzados a regresar a sus países de origen en condiciones inhumanas, lo que incrementa el estrés emocional y la sensación de incertidumbre.

Atención en **salud mental**. Las y los migrantes llegan a la ciudad con síntomas claros de trauma, ansiedad y depresión. El proceso migratorio, las condiciones de vida en refugios, el miedo constante a la deportación y la discriminación cotidiana en escuelas y espacios públicos impactan de forma profunda su estabilidad emocional.

Las escuelas rara vez cuentan con **personal capacitado en trauma o salud mental**, y menos aún con recursos culturalmente competentes. Espacios seguros de expresión emocional y escucha activa siguen siendo excepciones, no la norma. Cuidadores reportaron que sus hijos e hijas tienen dificultades para concentrarse, dormir o formar vínculos afectivos en un entorno marcado por el miedo y la incertidumbre.

4.3. Estrategias comunitarias

Frente a este panorama, las familias han comenzado a construir estrategias comunitarias de apoyo mutuo. En parques, iglesias, escuelas y grupos de WhatsApp, han surgido redes informales que comparten información, organizan cadenas de cuidado para recoger a los niños, y coordinan la entrega de donaciones o alimentos. Estas redes son una expresión clara de resiliencia y agencia colectiva. No obstante, funcionan principalmente a pesar del sistema, no gracias a él. El estado ha delegado, de facto, la responsabilidad de contener la crisis migratoria a estas iniciativas comunitarias, sin ofrecer financiamiento ni reconocimiento institucional. En consecuencia, el bienestar de miles de niños migrantes depende de la capacidad de organización de sus padres y vecinos, en lugar de políticas públicas coherentes, universales y garantistas. Las escuelas y organizaciones enfrentan un reto monumental en la ciudad. Para avanzar hacia una inclusión real, se requiere una transformación estructural que reconozca la dignidad, los derechos y las contribuciones de las familias migrantes. Esto implica no solo aumentar y optimizar el uso de recursos, sino también de cambiar la narrativa predominante. Las niñas latinas no son una carga para el sistema: son sujetos de derecho con el potencial de enriquecer profundamente la vida social, cultural y educativa de la ciudad.

CONCLUSIONES

La inclusión educativa de las infancias migrantes en Nueva York no puede reducirse a una cuestión administrativa o técnica. A lo largo del estudio quedó claro que se trata de una lucha por la justicia social y por el bienestar colectivo. Las familias migrantes latinas enfrentan un sistema que, si bien declara intenciones inclusivas, aún reproduce barreras estructurales que limitan el acceso igualitario a la educación. Aun así, estas familias movilizan formas activas de resistencia, adaptación y agencia, construyendo redes, estrategias y formas de cuidado mutuo que compensan, en parte, la ausencia de un respaldo estatal integral.

Las condiciones de inestabilidad habitacional, los constantes traslados entre refugios, la falta de transporte escolar adecuado, las barreras lingüísticas, el acoso en las escuelas, la escasez de servicios psicosociales y de salud mental, y el temor constante a la deportación, conforman un escenario hostil que impacta directamente la trayectoria educativa de niños y niñas migrantes. La evidencia recopilada demuestra que los desafíos

no son puntuales ni excepcionales, sino estructurales y persistentes. En este contexto, la escuela debería funcionar como un espacio de acogida y reparación, pero muchas veces se convierte en un nuevo lugar de exclusión.

Es urgente implementar políticas públicas que no solo respondan a las necesidades inmediatas, sino que promuevan transformaciones sostenidas en el tiempo. Algunas de las recomendaciones clave incluyen: garantizar la estabilidad de la residencia en refugios para evitar la interrupción escolar; reforzar la contratación y formación de personal bilingüe y capacitado en trauma; ampliar los recursos para transporte escolar; y financiar de manera sistemática las redes comunitarias que actualmente suplen las funciones estatales incumplidas. Estos cambios no son opcionales, sino fundamentales para garantizar el derecho a la educación. Además, es esencial incorporar una mirada interseccional que reconozca la multiplicidad de opresiones que atraviesan estas niñas: ser migrante, latino, pobre, hablante no nativo del inglés. Las políticas educativas deben integrar una perspectiva antirracista, intercultural y centrada en el bienestar emocional de los estudiantes. Esto implica transformar la cultura escolar, abrir espacios reales de participación familiar, crear canales de comunicación efectivos y garantizar el acceso universal a servicios psicosociales dentro del entorno educativo.

Por último, es vital comprender que los niños y niñas migrantes no son beneficiarios pasivos. Muchos de ellos demuestran una extraordinaria capacidad de resiliencia, aprendizaje y adaptación. La sociedad debe verlos como sujetos plenos de derecho, con voz, deseos y proyectos. La educación inclusiva no es solo una meta institucional; es una condición para la democracia, la equidad y la convivencia. Si se les ofrece un entorno justo, respetuoso y culturalmente receptivo, estos niños no solo se integrarán al sistema, sino que lo enriquecerán con su diversidad y experiencia. Nueva York tiene la oportunidad histórica de ser coherente con su identidad de ciudad santuario, y eso empieza por sus escuelas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Advocates for Children of New York. (2024). Student homelessness in New York City, 2023–24. <https://advocatesforchildren.org/policy-resource/student-homelessness-data-2024/>
- Empire Center. (2025). Migrant influx helps curb New York’s K–12 enrollment decline. <https://www.empirecenter.org/publications/migrant-influx-helps-curb-new-yorks-k-12-enrollment-decline/#:~:text=The%20decline%20in%20enrollment%20slowed,7.5%20percent%20to%2053%2C967%20students.>
- Fraser, N. (2008). La justicia social en la era de la política de identidad: redistribución, reconocimiento y participación. *Revista de Trabajo*, Año 4.
- González, Juan (2024). The current migrant crisis: How U.S. policy toward Latin America has fueled historic numbers of asylum seekers. *New Labor Forum*, 33(2), 13–24. The Murphy Institute, CUNY School of Labor and Urban Studies.

- <https://journals-sagepub-com.libproxy.newschool.edu/doi/abs/10.1177/10957960241245724>
- Irons, J. (2019). *Shifting the lens: Why conceptualization matters in research on reducing inequality*. New York: William T. Grant Foundation.
- Menjívar, C. (2021). "Education, Inequality, and Immigrant Children in the U.S.: The Effects of National Policies and Local Contexts." *Annual Review of Sociology*. New York City Comptroller. (2025). Accounting for asylum seeker services. <https://comptroller.nyc.gov/services/for-the-public/accounting-for-asylum-seeker-services/asylum-seeker-census/>
- Ordóñez, L. R. (2024). How do Latinx immigrants to the United States perceive their migratory journey as influencing their education? (Doctoral dissertation). California State University, Northridge.
- Orix, J. (2025). Venezolanos en EE.UU. temen volver a su país si se acaba el TPS: "No hay futuro para nosotros allá". CNN en Español. <https://cnnespanol.cnn.com/2025/07/29/eeuu/venezolanos-inmigrantes-eeuu-miedo-volver-asilo-tps-orix>
- Pudryk, D., et al. (2023). Towards achieving sustainable development: Interactions between migration and education. *Forum Scientiae Oeconomia*, 11(1), Pages?.
- Semple, K. (2025). Las redadas migratorias agravan la crisis de ausentismo escolar en EE. UU. *The New York Times*. <https://www.nytimes.com/es/2025/06/17/espanol/estados-unidos/impacto-redadas-ice-escuelas.html>
- Qvortrup, Jens (2010). A infância enquanto categoria estrutural. *Educação e Pesquisa*, 36(2), 631–643. <http://www.scielo.br/pdf/ep/v36n2/a14v36n2.pdf>
- Tilly, C. (2000). *La desigualdad persistente*. Ed. Manantiales. https://www.researchgate.net/publication/276442977_La_desigualdad_persistente
- Valdés, G. (1996). *Con Respeto: Bridging the Distances Between Culturally Diverse Families and Schools*. New York: Teachers College Press. <https://eric.ed.gov/?id=ED397195>.
- Van Doorn, N. (2023). Liminal precarity and compromised agency: Migrant experiences of gig work in Amsterdam, Berlin, and New York City. In T. Woodcock & M. Graham (Eds.), *The Routledge handbook of the gig economy*. Taylor & Francis